

Oración y Declaración para Renunciar a la shahada

Renuncio a la sumisión falsa como lo enseñó y demostró Mahoma.

Renuncio y rechazo como falsa la creencia de que Mahoma es un mensajero de Dios.

Rechazo la afirmación de que el Corán es la Palabra de Dios.

Rechazo y renuncio a la shahada y cada recitación de ella.

Renuncio a recitar Al-Fatihah. Renuncio a sus afirmaciones de que los judíos están bajo la ira de Dios, y los cristianos se han extraviado.

Renuncio al odio a los judíos. Rechazo la afirmación de que han corrompido la Biblia.

Rechazo la afirmación de que Dios ha rechazado a los judíos y declaro que es una mentira.

Renuncio a recitar el Corán y rechazo su autoridad sobre mi vida.

Renuncio a toda adoración falsa basada en el ejemplo de Mahoma.

Renuncio a todas las falsas enseñanzas sobre Dios que trajo Mahoma, y la afirmación de que Allah, tal como se describe en el Corán, es Dios.

Renuncio a mi dedicación al Islam cuando nací y a la dedicación de mis antepasados.

Rechazo y renuncio específicamente al ejemplo de Mahoma. Renuncio a la violencia, la intimidación, el odio, al espíritu de ofensa, engaño, superioridad, violación, abuso de mujeres, robo y todos los pecados que cometió Mahoma.

Rechazo y renuncio a la vergüenza. Declaro que no hay condenación en Cristo Jesús y que la sangre de Cristo me limpia de toda vergüenza.

Rechazo y renuncio a todo miedo incitado por el Islam. Pido el perdón de Dios por haber tenido miedos debido al Islam, y elijo confiar en el Dios y Padre de mi Señor Jesucristo en todas las cosas.

Busco el perdón de Dios por todas y cada una de las acciones impías que cometí por seguir a Mahoma como mensajero de Allah.

Rechazo y renuncio a la afirmación blasfema de que cuando Jesús regrese, obligará a todas las personas en la tierra a seguir la sharia de Mahoma.

Elijo seguir a Cristo y a él solo.

Confieso que Cristo es el Hijo de Dios, que murió en la cruz por mis pecados y resucitó de entre los muertos para mi salvación. Alabo a Dios por la cruz de Cristo, y elijo tomar mi cruz y seguirlo.

Confieso que Cristo es el Señor de todos. Él gobierna sobre los cielos y la tierra. El es el señor de mi vida. Confieso que vendrá nuevamente para juzgar a los vivos y a los muertos. Me aferro a Cristo y declaro que no hay otro nombre en el cielo o en la tierra por el cual pueda ser salvo.

Invito a mi Padre Dios a darme un nuevo corazón, el corazón de Cristo, para guiarme en todo lo que hago y digo.

Rechazo toda adoración falsa y dedico mi cuerpo a la adoración del Dios vivo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.